

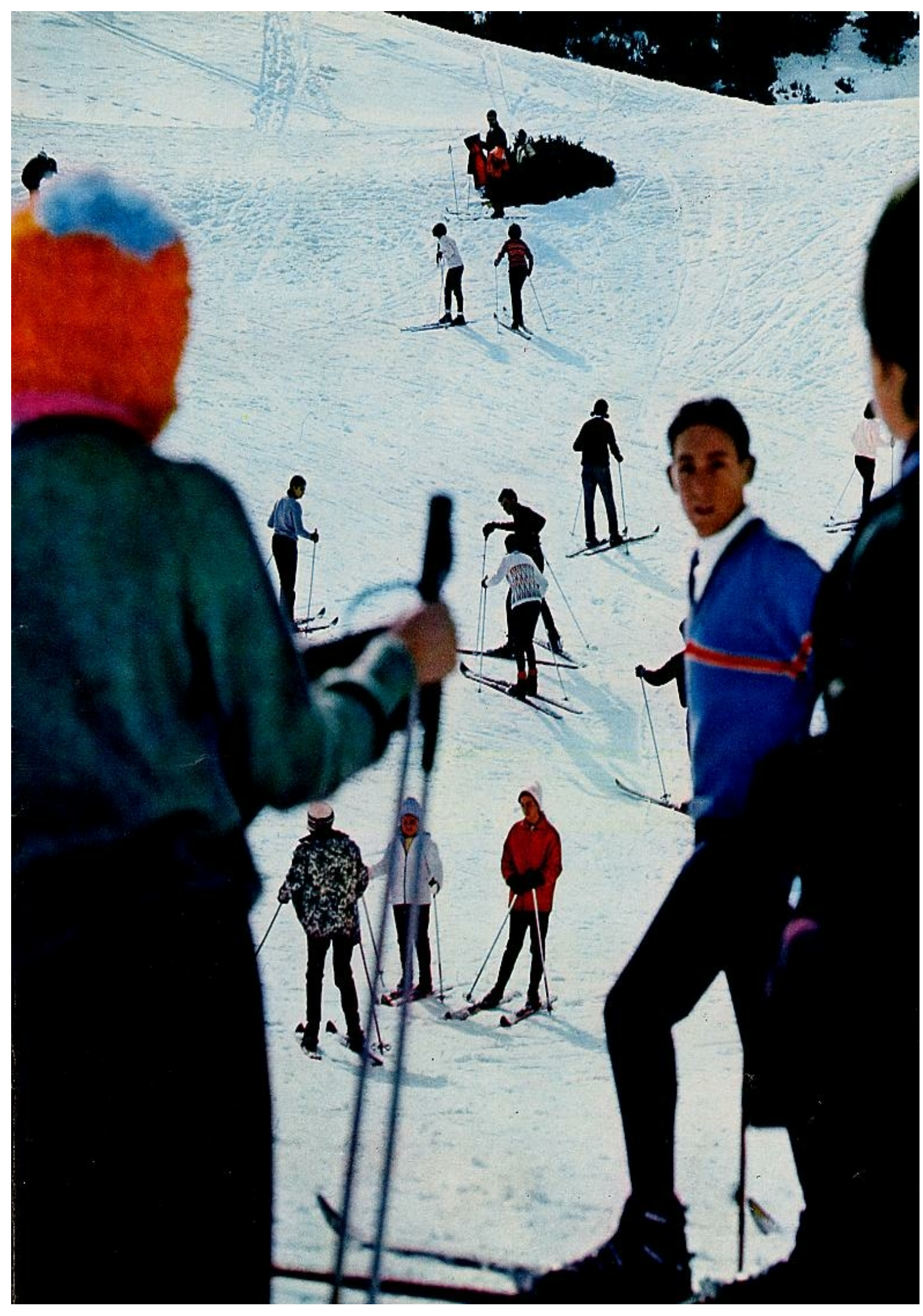
LA NIEVE ARTICULO DE LUJO

CON un par de tablas largas y finas colocadas en los pies puede lanzarse un desafío a la naturaleza; también puede ejercitarse un deporte fascinante y peligroso, que en los últimos veinte años ha adquirido un impulso notable en todo el mundo. La naturaleza no tenía previsto, quizá, que el hombre se desplazara por sus propios medios, con la sola ayuda de esas estrechas y delgadas tablas, por las amplias superficies nevadas. Pero el ser humano ha sentido siempre la necesidad de vencer los obstáculos que se oponían a su deseo: esas tablas fueron el recurso para liberar un instinto e inaugurar un deporte que, andando el tiempo, se con-

SIGUE



A pesar del elevado número de personas que los fines de semana se desplazan a las diversas estaciones invernales, el esquí sigue siendo en España un deporte caro, casi un lujo. El precio de los transportes y el costo de los equipos limitan considerablemente la práctica masiva de esta actividad. En el mapa puede verse la situación de las pistas de nieve existentes en nuestro país.





Las caídas son el tributo a la nieve que han de pagar los aficionados primerizos. La práctica del esquí exige un aprendizaje concienzudo. Hay que estar en buenas condiciones físicas y entrenarse continuamente para evitar accidentes.

vertiría en una complicada industria.

Del mes de noviembre a abril se desarrolla la estación de invierno propicia para esquiar y practicar toda una serie de deportes en las pistas nevadas. Sólo hace unos años, el esquí era una ocupación de iniciados u ocio de ricos. Hoy día, ese deporte se ha democratizado: al menos, eso se dice al comprobar la afluencia de hombres y mujeres de toda condición a las estaciones de invierno. Pero interesa saber hasta qué extremo es efectiva y real esa llamada democratización. Es cierto que en los últimos años se ha producido un aumento sensible del nivel de vida: la afición a pasar el fin de semana fuera del lugar habitual de trabajo, ha posibilitado el que la nieve —por sus higiénicas y saludables cualidades— fuera un reclamo óptimo. Pero también existe un cierto snobismo en la práctica de los deportes de nieve; no cabe duda que dicho snobismo era mayor en la época que el esquí estaba monopolizado por las clases privilegiadas, y que se ha perdido un poco desde el momento en que se ha generalizado.

Aparte de esa necesidad de evadirse de la circunstancia cotidiana, los deportes de nieve tienen el atractivo del esfuerzo y del poner a prueba las condiciones físicas. El esquí desarrolla el vigor muscular, el sentido del equilibrio y de la destreza y el control de los reflejos. Muchos jóvenes con espíritu deportivo se sienten atraídos por esta disciplina. La montaña ha reclutado a numerosos aficionados que practicaban ya un deporte u otro.

Pese a la carencia de datos precisos y exactos, puede afirmarse que, en España, la afición al esquí ha aumentado en los últimos diez años en un doscientos por cien. En cierta medida ha influido en esta notable expansión la existencia de una serie de campeones que han conseguido buenas clasificaciones en competiciones internacionales.

Los deportes de invierno son también una industria o, más exactamente, una rama particular de la industria turística, de muy complejas características. En España se ha producido en cuestión de pocos años un verdadero «boom» de la nieve. Día a día



Con los esquís al hombro, los deportistas se dirigen hacia las pistas. El tele-silla les transporta hasta las cumbres, desde las que se deslizarán a toda velocidad.



surgen nuevas estaciones de invierno. Hay varios núcleos geográficos esenciales: Pirineos, Navacerrada, Granada, Soria y Pajares. Solamente en los Pirineos hay cerca de diez estaciones. Las más conocidas y frecuentadas, a todo lo ancho de la Península, son: La Molina, Nuria, Valle de Arán, Candanchú, Puerto de Piqueras, Navacerrada, Sierra Nevada y Gredos, en el que se practica fundamentalmente esquí de travesía y que tiene un porvenir muy prometedor.

Para que una estación pueda ser clasificada hace falta que responda a un cierto número de normas, ofreciendo a los esquiadores determinadas garantías de calidad: altura de la estación es la primera. En nuestro país, hay nieve «esquiable» a partir de los mil setecientos metros, aproximadamente, en los Pirineos. En general, las estaciones próximas al Mediterráneo necesitan cerca de dos mil metros de altitud para que la nieve esté en condiciones de mantenerse.

Los medios de acceso desde el ferrocarril, o cualquier fórmula de comunicación urbana, hasta la estación de invierno deben estar garantizados. También es necesaria una capacidad hotelera mínima, que normalmente se fija en unas doscientas cincuenta habitaciones. Oficina de información turística, servicio médico dependiente de la estación, mantenimiento de las pistas y otros factores de este tipo, son indispensables para una estación de invierno que quiera clasificarse como tal.

Queda la cuestión de los procedimientos mecánicos de ascensión o «remonta-pendientes». Este es el artículo más caro, e imprescindible, de una estación deportiva de nieve: telesilla, telecabina, teleski son los medios que utilizan necesariamente los deportistas para subir hasta las cumbres y lanzarse desde allí por las pistas. En los días de mayor afluencia de público —que son, naturalmente, las fiestas de Navidad o Semana Santa y los domingos—, estos procedimientos mecánicos son insuficientes. Se forman largas e interminables colas de espera en la parte baja de las pistas lo que, aparte de originar una pérdida de tiempo considerable, constituye una servidumbre que se asemeja más a la vida ciudadana que a la de la montaña. Este es el gran problema de las estaciones de invierno: además, los «remonta-pendientes» cuestan caros. Es muy difícil establecer cifras, pues los precios varían según la longitud del remonte, el medio empleado —telecabina, telesilla, teleski...—, según las diversas estaciones y según las compañías privadas que se encargan de su mantenimiento. La pregunta que se plantea es si el esquiador debe limitar sus descensos debido al precio de los remontes. Lo que ocurre es que los esquiadores avezados, los verdaderos deportistas, prefieren subir a los cumbres por sus propios medios, desdénando los procedimientos mecánicos: evidentemente, esto es más fatigoso, pero más sano. Y tiene una ventaja desde el pun-



Los resagados se colocan las ataduras, mientras los más impacientes, o con mayor espíritu deportivo, se encuentran ya esquiando. Los hay, sin embargo, que prefieren sentarse sobre la límpida nieve y entretenerse conversando plácidamente.

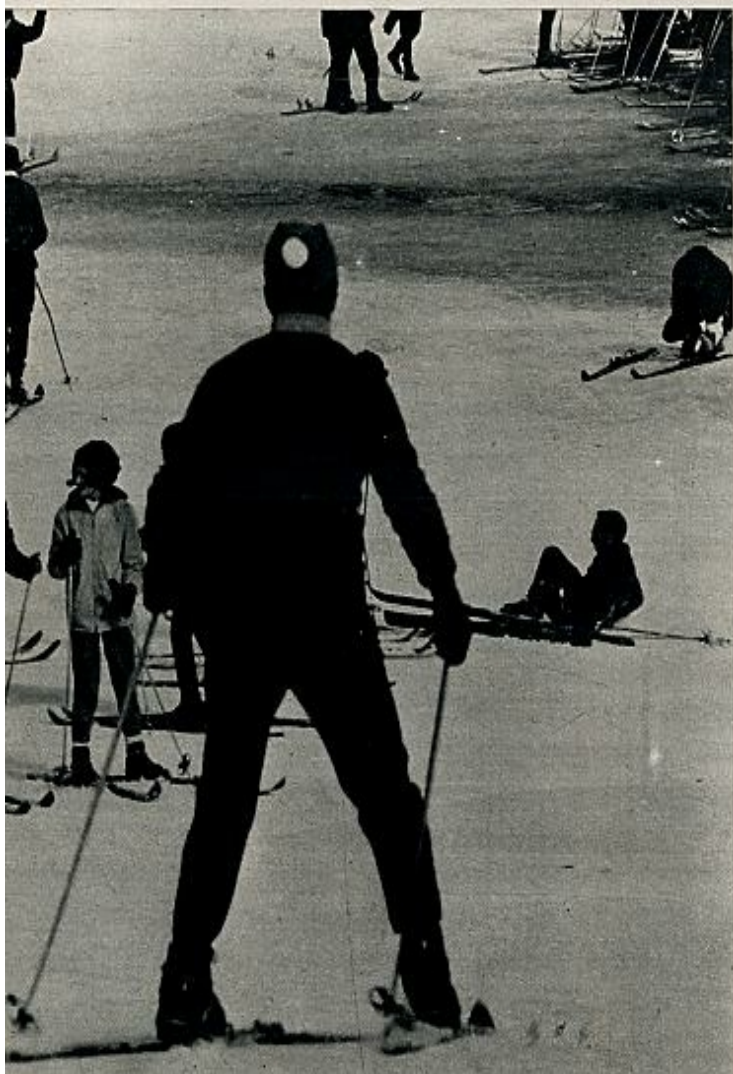
to de vista deportivo: al ascender se toma contacto con las mil dificultades del terreno y se aprecia el riesgo que luego se correrá al bajar lanzado por la pendiente.

En cualquier caso, queda en pie la cuestión de la carestía derivada del ejercicio de este deporte. La estructura misma de la explotación de la industria así lo exige. Pero es que, además, existen otra serie de gastos individuales que contribuyen a hacer de los deportes de invierno un pasatiempo reservado, fundamentalmente, a algunas categorías de privilegiados. El equipo del esquiador se encuentra lejos de estar al alcance de todos los bolsillos. Si reducimos al mínimo indispensable ese equipo —botas, par de esquís, ataduras de seguridad, bastones, pantalón, anorak, jersey, guantes y gorro— y si adquirimos los artículos de precio más bajo en el mercado nacional, nos encontramos con que hay que hacer un desembolso de unas seis mil pesetas. Y sabemos que el nivel de vida actual no autoriza a realizar ese gasto más que a determinadas clases sociales. Por otra parte, botas, anorak, esquís, etc., tienen una utilidad estrictamente depor-

tiva, no pueden normalmente utilizarse en la vida ciudadana, lo que justificaría una inversión. En fin, el deporte de la nieve, individualmente considerado, es caro. Y lo es más aún si sumamos los gastos de desplazamiento hasta la estación de invierno, la comida, el regreso, etc.

Queda el recurso de alquilar en los propios centros de deporte algunos de estos artículos, como botas y esquís. Y, sobre todo, trineos. Navacerrada, por su proximidad a Madrid, es el emporio del trineo, artefacto temido y casi odiado por los esquiadores, ya que suele interponerse en sus descensos y, casi siempre dificulta el tráfico deportivo. A veces, los días de mayor afluencia de deportistas y «turistas», la parte baja de Navacerrada parece una calle de la capital a cualquier hora «punta».

Un deporte caro, y un deporte difícil de aprender. No todo el mundo puede practicarlo. Exige del que se inicia en él unas condiciones físicas especiales. En ningún otro deporte —ni siquiera en el rugby— el organismo está expuesto a unas tensiones tan fuertes. Copiamos de una revista de medicina práctica: **SIGUE**





- En la estación invernal de La Molina existen las mejores instalaciones de toda España. Los procedimientos mecánicos o «remonta-pendientes» son modernísimos. Sobre la superficie nevada destacan la belleza de las esquiadoras. A la hora de reponer fuerzas conviene elegir cuidadosamente el menú para que la digestión no afecte al ejercicio.





Hay que aprender: la nieve es una asignatura complicada. El monitor enseña a los aprendices las primeras reglas. Conviene tener paciencia y no precipitarse. Las caídas pueden originar desde la simple lesión hasta muy serias fracturas.



«Los esquís fijados a los pies constituyen dos enormes brazos de palanca cuya coordinación exige un laborioso aprendizaje. Alrededor del 40% de los accidentes de esquí están constituidos por fracturas. La fuerza viva de un esquiador lanzado a 60 kilómetros por hora somete a los huesos a dura prueba cuando se produce un falso movimiento o una caída».

«Laborioso aprendizaje». ¿Y quién tiene el tiempo disponible para emplearlo en el dominio de esa disciplina? En primer lugar, los aficionados al deporte, los jóvenes vocionalmente dispuestos a templar sus músculos y que pueden hacer el sacrificio económico de la adquisición del equipo preciso. Pero quedan todavía esos miles y miles de personas que semanalmente se acercan a las estaciones de invierno, con la simple pretensión de desintoxicarse de las jornadas ciudadanas.

SIGUE



La personalidad se reconoce en las líneas de la mano

Quien es dueño de una personalidad fuerte, particular, segura de sí misma, lo lleva escrito en las líneas de su mano. En la línea (A) demuestra Vitalidad y Naturalidad; en la línea (B) Mentalidad propia y racional; en la línea (C) Idealismo y Profundidad de sentimientos; en la línea (D) Habilidad intelectual y física... Y **mucho más visiblemente en (®)** la línea de su reloj suizo RADIANT Superflat, extra-plano, que demuestra categóricamente la sobria y auténtica elegancia de una definida personalidad.



RADIANT
Superflat

**para una
auténtica
personalidad.**

RADIANT, la moda en la hora.

LA NIEVE

El esquí como deporte entra en España relativamente tarde. Se practicaba ya en Europa —especialmente en los países nórdicos— desde el siglo XVIII. La primera exhibición de esquis tuvo lugar en la montaña del Montseny (Barcelona) en el año 1909. La llevó a cabo el señor Santos Mata, del Club Alpino Español. Todas las gestiones por localizar a este pionero han resultado infructuosas. Ni en su club ni a través de la Federación ha sido posible dar con él. De todas formas, se dice que antes de esa fecha, en los Pirineos se habían utilizado los esquis por los contrabandistas, aunque no haya constancia oficial de ello.

Y, según el testimonio del señor Amezcua, ya en 1903, los esquis surcaron la sierra de Guadarrama, aunque hasta 1905 y 1906 no se generalizó la afición. En los Rasos de Peguera, cerca de Berga (Barcelona) tienen lugar las primeras pruebas de esquí en 1915, participando los españoles Guiler y Jiménez.

Si en nuestro país el deporte de la nieve comienza con este siglo, la primera fecha que encontramos a lo largo de la historia es sorprendentemente lejana. En el año 2600 antes de Jesucristo, es decir, en el final de la Edad de Piedra o principio de la Edad de Bronce, los esquis se hallaban bastante perfeccionados en el norte de Europa. El arqueólogo ruso Raudonikas realizó interesantes descubrimientos entre el lago Onega y el mar Blanco; se han encontrado residuos de esquis y de bastones en pantanos suecos, noruegos y filandeses, que analizados científicamente han demostrado esa antigüedad.

En determinadas obras se deja constancia de la existencia de esos artículos. En «Las Geórgicas», Virgilio habla de la caza practicada patinando sobre la nieve. En el año 552 de nuestra era, el monje godo Jordan en su obra «De origine actibusque Gotarum» y el historiador bizantino Procopio en su «Libro de las Guerras», citan en distintos países, pero contemporáneamente, los esquis utilizados por los pueblos escandinavos. En el año 980 se encuentra en «Descripción de la Tierra», un libro chino, la alusión a una tribu que utilizaba esquis para correr hasta atrapar un ciervo. Así, a lo largo de la historia, en diversos libros aparecen citas de ese extraño y formidable procedimiento para desplazarse por la nieve.

Hoy día, el país en el que hay más afición al esquí es el Japón, con más de cinco millones de esquiadores federados. En España, la Federación regional que más afiliados tiene es la Catalana, seguida **SIGUE**



FABRICACION DE UN ESQUI

En la actualidad, la fabricación de esquis consiste en un conjunto de laminados de madera, plástico y metálico. Una vez que las maderas almacenadas han sufrido un período de secado, se sacan unas tapas —base del futuro esquí— que se someten a una prensa hidráulica para obtener un encaje perfecto del conjunto de láminas. En este compacto se colocan cantos de fibra y metálicos, protección y decoración del esquí. Luego se pasa al serigrafado de los nombres y marcas comerciales y adornos complementarios. En la sección de pintura plástica se aplican cinco capas para protección superior y acabado de los esquis. Tras la operación de secado, el esquí está apto para ser envuelto en su funda de plástico.

EL EQUIPO

Botas modelo popular	810	Pantalón látex superior	1.200
Bota doble	1.075	Anorack tipo buzo sencillo	625
Par de esquis suela kofis	1.750	Anorack guateado reversible	1.385
Par de esquis suela kofis japonés	2.490	Jersey de lana nacional	800
Par de esquis suela kofis importación	4.000	Jersey de lana importación	1.700
Par de ataduras de seguridad nacional	850	Guante de lana engrasada	46
Par de ataduras de seguridad de importación	1.600	Guante de cuero impermeabilizado	400
Par de bastones aluminio cónico	350	Gorro de lana	100
Par de bastones aluminio cilíndrico	292	Gorro de lana importación	250
Par de bastones de acero	655	Bota de ganchos nacional	1.800
Pantalón látex extra	650	Bota de ganchos importación	3.900



Para que una estación de invierno pueda clasificarse como tal, necesita unas mínimas condiciones de instalación hotelera, para descanso de los deportistas que acuden.



de la Central, la Navarro-Aragonesa, la Vasca, la Cántabro-Leonesa y la del Sur, que cuenta únicamente con una estación de invierno: la de Sierra Nevada. Tampoco hay que extrañarse de que en España no exista una afición excesiva a los deportes de invierno, puesto que, tradicionalmente, la predisposición al deporte en general no es muy grande en nuestro paralelo. En los últimos años se ha fomentado publicitariamente la afición, pero se trata de un problema que escapa a los límites de este reportaje y que tampoco puede resolverse desde una óptica estrictamente deportiva, puesto que enlaza con el enfoque educacional que se tiene en España. Mientras el deporte sea una disciplina marginal en los planes de estudio del bachillerato, no puede pretenderse que los jóvenes, masivamente, se sientan inclinados a practicarlo. Pero esto son ya otras historias...

ALVARO PEARY
Fotos: GIGI CORBETTA

LA NIEVE

